

**LA  
SALVACIÓN  
TRIPARTITA**

GINO IAFRANCESCO V.

*La Salvación Tripartita*, enseñanza de octubre 23 de 1992, a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Santafé de Bogotá D.C., Colombia, América del Sur. Transcripción y Sistemas: Arcadio Sierra Díaz. Impresión: Maximino Ramírez.

*La Salvación Tripartita*, constituye el capítulo 10 del libro *Frente a la Caída*, el cual a su vez es el tomo IV de la colección *La Enseñanza del Ministerio*. La presente es la cuarta edición independiente de este capítulo. Ciudad Bolívar, noviembre 12 de 2001.

El autor agradece la colaboración para esta edición a Maximino Ramírez y Arcadio Sierra Díaz.

Los derechos son del autor. Se permite la reproducción total y la distribución gratuita del presente documento, con la única condición de citar enteramente la fuente a fin de corroborar y preservar la integridad del texto. Sin tal citación el autor no puede hacerse responsable por el nuevo texto.

Publicado por función editorial del servicio didáctico de la obra, de la comunión apostólica de la Iglesia Cristiana, campo de Colombia, región Andina, para edificación del Cuerpo de Cristo.

Esta literatura cristiana puede obtenerse completamente gratis solicitándola a la siguiente dirección:

Cristianos

Kra. 41A # 23-68

Bogotá, Colombia, América del Sur.

Advertencia: en estas publicaciones, las expresiones: comunión apostólica de la Iglesia Cristiana, servicio didáctico de la obra, iglesia de la localidad, cristianos, etc., NO son nombres propios ni la razón social de ninguna organización jurídica religiosa, sino las palabras comunes referidas a la cosa dicha.

! !

### *Los tres tiempos de la salvación*

Hemos visto las grandes verdades que el Señor le confió a la Iglesia y que ella guarda. La primera está relacionada con Dios mismo, con Su propio ser, Su Trinidad, Su revelación a través de Jesucristo y Su encarnación. Después de la encarnación pasamos a la obra de la salvación, pues para eso fue que el Hijo de Dios se encarnó, para salvarnos y llevar adelante el programa de Dios. La salvación no es una cosa simple sino profunda y compleja. La Palabra del Señor nos habla acerca de la salvación en tres tiempos. Primeramente la Palabra de Dios nos dice que somos salvos por gracia: "*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe*" (Ef. 2:8a); o sea, declara un hecho ya cumplido. En segundo lugar, la Palabra del Señor nos habla de ocuparnos de la

salvación con temor y temblor: "...ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12b); es decir, que hay una salvación que se va dando progresivamente, y es otro aspecto de la salvación. Por último, la Palabra del Señor nos habla en futuro, de una "salvación que nos traerá" (1 Pe. 1:5), y de que "seremos salvos" (Ro. 5:9). De acuerdo con esto, hay versículos que nos hablan de que somos salvos, versículos que nos hablan de que nos ocupemos de la salvación, y versículos que nos hablan de que seremos salvos. ¿A qué se debe todo eso? Al fin, ¿somos, seremos o estamos siendo? La respuesta es que somos, estamos siendo y seremos, porque las tres cosas las dice el Espíritu Santo por la Palabra de Dios.

Debido a eso debemos escudriñar de una manera un poco más detenida el tema de la salvación de Dios lograda por Cristo Jesús y aplicada por el Espíritu Santo. Si hemos comprendido la constitución tripartita de nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, también comprenderemos el por qué esas tres etapas de la salvación: una relativa al espíritu: sois salvos; otra relativa al alma: estáis siendo salvos si os estáis ocupando en vuestra salvación, y otra relativa al cuerpo: seréis salvos. Esa es la razón por la cual se habla en pasado, en presente y en futuro.

### **Tiempo pasado: ya somos salvos en nuestro espíritu**

Esta primera etapa la miraremos escudriñando la Escritura primeramente en la epístola del apóstol Pablo a los Efesios 2:1,4-10:

*"Y él os dio (notemos el tiempo pasado) vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio (notemos nuevamente el tiempo pasado) vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos [fijémonos en el hecho consumado]), y juntamente con él nos resucitó (en pasado), y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros (en futuro) las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos (declara un hecho consumado) por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".*

Aquí con suma claridad el Espíritu Santo por mano del apóstol Pablo está declarando nítidamente que ya somos salvos; es decir, que ya realmente no estamos perdidos. De conformidad con esta declaración bíblica vemos claramente que ya no estamos en las garras de Satanás para irnos al infierno, que ya no estamos bajo el juicio de Dios, que ya el juicio de Dios cayó sobre Jesucristo, sobre el Cordero de Dios. Nosotros nos identificamos con el Cordero, morimos con El, resucitamos con El y nos sentamos ya con El en los lugares celestiales; espiritualmente ya somos salvos. Nuestro espíritu ya tiene vida, pues tiene la vida eterna, la vida de Dios, la que no tuvo principio ni tiene fin. En la primera epístola del apóstol Juan, capítulo 5:11-13, leemos:

*"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado (no que nos va a dar, ni que nos está dando) vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene (ya la tiene) la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis (eso no es para todos, sino para los que tienen al Hijo, los que creen en el nombre del Hijo de Dios) en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis (no que tendréis) vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios".*

Hermanos, démonos cuenta de que estas declaraciones aquí son rotundas, no admiten dudas; ya tenemos la vida de Dios, ya tenemos al Señor en nuestro espíritu; el Señor nos ha perdonado y nos dio vida; estando nosotros muertos, El vino, habló, despertó el oído, despertó la fe; por la Palabra nos dio el Espíritu, por la fe lo recibimos y recibimos vida; es decir, que la vida del Señor ya vino al espíritu nuestro, como dice la Palabra en 1 Corintios 6:17: *"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él".*

Nosotros ya lo hemos invocado, le hemos pedido perdón, por lo tanto el Espíritu de Cristo ya vino y se hizo uno con nuestro espíritu; en consecuencia, ya nacimos de nuevo, y por lo tanto ya fuimos regenerados, recibimos una vida nueva, un espíritu nuevo, la vida eterna y la naturaleza divina. Hemos recibido a Dios el Padre porque hemos recibido al Hijo, y hemos recibido al Padre y al Hijo porque hemos recibido al Espíritu; ya tenemos lo que el Hijo consiguió en Su vivir humano, lo cual el Espíritu tomó, y lo que El consiguió ya lo tenemos. ¿Dónde lo tenemos? En nuestro espíritu. Nuestro espíritu ya es salvo, pues ya tenemos la vida eterna, ya tenemos al Señor, ya tenemos la provisión, y nada de provisión nos falta; toda provisión la puso Dios el Padre en

el Hijo; toda bendición espiritual está en el Hijo, y al recibir al Hijo, recibimos la vida, recibimos al Padre y lo recibimos todo. Pero tener la vida en el espíritu no significa que esa vida haya crecido en nosotros.

### **Tiempo presente: debemos ocuparnos en la salvación de nuestra alma**

Una cosa es que Cristo sea revelado a nosotros, otra cosa más profunda es que Cristo more en nosotros, y otra cosa más profunda aun es que Cristo se forme en nosotros; y otra cosa más profunda todavía es que Cristo se magnificará en nuestra carne. Cristo ya está, ya vino, ya se reveló; Cristo ahora mora, ya está morando; pero la intención de Dios no es sólo que Cristo more, sino que el que mora se forme en nosotros; nos regenere primero, luego nos renueve, y por la renovación nos transforme y nos configure a la imagen del Señor. Primero estando en la carne, para eventualmente también vivificar después nuestro cuerpo mortal y adoptarlo, y glorificarnos a la semejanza de Su Hijo Jesucristo. Todo este proceso de Dios va desde adentro hacia afuera. Como creyentes, la vida de Dios vino a nuestro espíritu, pero Dios no quiere tener solamente un ser humano espíritu. Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo espíritu, alma y cuerpo; de ahí se deduce que la redención del hombre consiste en perdonar y limpiar su espíritu, su alma y su cuerpo; vivificar su espíritu, pero también ganar su alma. Nos llama la atención una frase que usó el Señor, muy seria y bien curiosa, que si no se entiende esto de la salvación ya dada en el espíritu, de esa salvación aplicándose progresivamente a nuestra alma y luego eventualmente a nuestro cuerpo en su venida, entonces esa frase nos parecería rara; pero al mirar detenidamente estos aspectos, ya es normal para nosotros. El Señor Jesús dice en Lucas 21:19: *"Con paciencia ganaréis vuestras almas"*.

Lo curioso del caso y digno de ponerle mucho cuidado, es que por una parte dice que por gracia somos salvos, pero por otra parte dice que con paciencia ganaremos nuestras almas; fijémonos que acá menciona el alma. Ya sabemos que el alma es la sede de nuestra mente, de nuestros pensamientos, de nuestras emociones, sentimientos y voluntad; lo que nos indica que ganar el alma es que no sólo la vida de Cristo se quede en nuestro espíritu, sino que vaya saturando nuestros pensamientos, porque podemos tener al Señor en el espíritu, pero nuestros pensamientos vagan. Esa vida interna agarra, cómo enlazar ese potro salvaje de nuestros pensamientos; lo enlaza el espíritu y dice: Caballero (o dama), venga usted, no siga pensando tan locamente. Entonces nuestra mente va siendo sujeta a Cristo, pues nuestros pensamientos son traídos a los pies de Cristo, y esto no se trata de un asunto instantáneo sino de un proceso.

La regeneración sí es instantánea; la regeneración se da en el momento en que se recibe al Señor, la vida del Señor; el Espíritu del Señor viene a nuestro espíritu y se hace con nosotros un sólo espíritu y empezamos a tener vida. Pero esa vida es como una semilla que fue sembrada. Ahora esa vida que ya está completa, con toda su potencialidad, toda programada para hacer un trabajo de completa e íntegra salvación, entonces tiene que empezar a ganar el alma; es entonces cuando viene el trabajo del alma, que no es tan rápido como el del espíritu; el espíritu ya recibió vida, pero ¿será que todos nuestros pensamientos son en vida? ¿o algunos sí, de vez en cuando, y otros como que todavía están en oscuridad? Nuestras emociones algunas veces sí están gobernadas y vivas con el Señor, pero otras veces están vencidas por el pecado; o sea que ganar el alma requiere paciencia y proceso. Otra cita bíblica importante sobre esto la encontramos en Filipenses 2:12: *"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor**"*.

Aquí habla de ocuparse; la salvación sí es algo que ya tenemos, pero también es algo de que ocuparnos, y la ocupación en la salvación es el ejercicio del alma en la vida de Dios. Que el Señor haya dado vida a nuestro espíritu no significa todavía que nuestras emociones, nuestra mente, nuestra voluntad estén renovados. Muchas veces tenemos vida en nuestro espíritu, pero somos flojos en la carne, o lo que es peor, pecaminosos todavía; de ahí que la intención de Dios es que la vida que está en el espíritu pase hacia el alma.

Notemos bien que ese es el sentido del Señor; todo lo que El es, por Su Espíritu viene a nuestro espíritu, y desde nuestro espíritu tiene que fluir. Recordemos ese pasaje de Ezequiel 47, cuando habla del trono de Dios y de Su templo. Dice que de debajo del trono, allá en el Lugar Santísimo, fluía el río; es decir, que el río de Dios viene fluyendo de adentro hacia afuera. Eso nos dice que la vida, porque ese es un río de vida, se traduce en aguas vivas que vienen desde el Lugar Santísimo, pasan por el Lugar Santo, luego por el atrio, e incluso salen a las naciones; y eso es porque el Señor quiere vivificar a toda persona que entre en el río de Su Espíritu.

El río de Su Espíritu fluye desde el Santísimo hacia el Santo, hacia el atrio y hacia afuera; pero tengamos en cuenta que ya el Señor nos dio vida, y ya tenemos esa vida en el espíritu, pero todavía no lo suficiente en nuestra alma ni en nuestro cuerpo, aunque ya estamos alimentando nuestro cuerpo de resurrección, y por eso tomamos la cena del Señor. Por eso dice el Señor en Juan 6:54: *"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero"*. Lo curioso de esto también es que hay pasajes como en Efesios 2:6 que dice: *"...y juntamente con él nos resucitó"*, afirmando que ya fuimos resucitados, y en otras partes, como en Juan 6:54, dice que nos resucitará; eso significa que la resurrección que El consiguió ya está provista en el Espíritu, y ese Espíritu está ya completo en nuestro espíritu, pero tiene que pasar vivificando, ganando, sometiendo a nuestra alma y renovándola por el Espíritu mismo, y luego, eventualmente, nuestro cuerpo. Lo leemos por ejemplo en Colosenses 3:4: *"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"*.

Este versículo nos confirma que hay un proceso de adentro hacia afuera; el Señor obra de adentro hacia afuera. Lo corrobora el Señor en Juan 7:38: *"El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva"*. ¿Hacia dónde? Hacia afuera, desde el interior hacia el exterior. En cambio Satanás ataca desde el exterior, tratando primero los sentidos, luego la mente, seguido ataca las emociones, y así poder asaltar la voluntad; mientras tanto todo es tentación, pero cuando alcanza y doblega la voluntad, ya es pecado. El diablo ataca de afuera hacia adentro; en cambio el Señor le resiste desde adentro hacia afuera, y la lucha es en la mente, o en las emociones, o en la voluntad; en el alma es la lucha; ese es el campo de batalla. El Señor está adentro, en el espíritu, y el diablo está afuera, en los aires, y el pecado está en la carne; y el pecado y la carne son la pista donde aterrizó el diablo, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia.

Vemos entonces que hay que ocuparse de la salvación. No dice en el versículo que la salvación se va a perder, sino que hay que ocuparse, hay que trabajar en la salvación; hay que aplicar la salvación a nuestras emociones, a nuestros pensamientos, a nuestras decisiones, a nuestra alma; y eso es una cosa que requiere tiempo, y por eso repetimos lo que dijo el Señor Jesús: *"Con paciencia ganaréis vuestras almas"*, o sea que nuestras almas tienen que ser ganadas. Así como en Filipenses 2:12 habla de ocuparse de la salvación, en Hebreos 2:3 habla de no descuidarla: *"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?"*.

Este verso se corresponde con el de ocuparse con temor y temblor en ella. No descuidar la salvación significa que hay que trabajar en nuestra salvación. Si dijéramos: El Señor ya me salvó; estamos diciendo una verdad, pero hay que decir toda la verdad completa. También la Palabra de Dios dice que debemos ocuparnos y no descuidar la salvación; y eso significa que hay que trabajar esa salvación, la cual es un proceso. Hay un texto que nos ayuda a entender el paso de la vida del espíritu al alma. En la 1 Corintios 14:13-16 dice: *"Por lo cual, el que habla en lengua extraña (hablar en lenguas extrañas es por el espíritu, por eso se llama orar en el espíritu; eso es un ejercicio del Espíritu Santo en nuestro espíritu, en lo más íntimo de nuestro ser), pida en oración poder interpretarla (porque quien interpreta o entiende es la mente; el Espíritu está hablando en nuestro espíritu; el de Dios al y por el nuestro, pero nuestra mente queda sin fruto; el deseo de Dios es que aquello que estamos experimentando en nuestro espíritu, también nuestra mente, que pertenece al ámbito del alma, lo experimente, sea enriquecida y entienda; que eso no se quede recóndito en nuestro espíritu, sino que pase a nuestra alma). Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto (recordemos que el entendimiento es diferente del espíritu, pues pertenece a la mente del alma; el alma es la que piensa, la que conoce, la cual es la sede de la mente). ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento (o sea que la vida del espíritu tiene que pasar también al alma, y por eso dice: "alumbrando los ojos de vuestro entendimiento"; la vida del señor que recibimos, tiene luz; por eso el Señor Jesús dice: "la luz de la vida"; entonces la luz está en nuestro espíritu, pero tiene que alumbrar también los ojos de nuestro entendimiento); cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho"*.

Hay ocasiones en que percibimos algo en nuestro espíritu, pero no logramos entender qué es; puede ser un llamamiento a orar, a interceder; puede ser algún aviso, alguna amonestación, alguna carga, alguna palabra, alguna profecía, o alguna interpretación de lenguas. Está en el espíritu, pero todavía no pasa al alma; por eso hay que seguir, insistir en oración; pedir al Señor que ese fluir del río corra y podamos entender qué era; y debido a eso, llega el momento en que los hermanos y hermanas profetizan. Primero es un percibir todavía indefinido; el espíritu lo captó, lo intuyó, pero el que lo perfecciona es

el entendimiento; es decir, que la vida de adentro va pasando hacia afuera; el río va fluyendo desde debajo del trono en el Lugar Santísimo hacia el lugar santo, y luego tiene que pasar hacia el cuerpo.

### **Tiempo futuro: la salvación del cuerpo en la venida del Señor**

Esta parte se encuentra en varios pasajes de la Biblia. Tomemos primeramente el de Mateo 24:13: *"Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo"*. Notemos que habla en futuro; o sea, sois salvos en el espíritu, ocupaos en vuestra salvación y no la descuidéis (eso es la aplicación en nuestra alma), pero todavía nuestro cuerpo no está libre de la condición adámica, aunque sí comprado; necesita ser transformado en el cuerpo glorioso de resurrección que obtuvo Cristo; entonces ese será el momento cuando la salvación completa llegará también a nuestro cuerpo, porque Dios quiere salvos el espíritu, el alma y el cuerpo. Ya nuestro espíritu está salvo, nuestra alma lo está siendo y nuestro cuerpo ha de serlo, porque ya fue comprado nuestro ser entero y el Señor nos declara glorificados, como lo dice en Romanos 8:30b: *"...y a los que justificó, a éstos también glorificó"*, pero tiene que aplicarse la vida del Señor que recibimos en el espíritu y está poco a poco saturando nuestra alma, y por último tiene que llegar a nuestro cuerpo. En la primera epístola del apóstol Pedro 1:13, leemos:

*"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado"*.

En esta etapa del proceso ya nuestro entendimiento está ceñido, dominado; es decir, que había que pasar la vida del espíritu al entendimiento; pero ahora hay que seguir. Ceñir los lomos de nuestro entendimiento es la vida del Señor que ya llegó a nuestro ser; ahora nuestra voluntad está renovada para ceñir el entendimiento; es decir, para poder gobernar ahora sí nuestros pensamientos; porque antes quería, pero no podía; ahora el Señor pudo, El Señor nos dio vida, y ahora renueva nuestra alma. Nuestra alma ahora sí tiene poder en unión con el Señor para decir: señores pensamientos, ustedes ya no van a pensar esto sino esto otro; y lo puede hacer porque se trata de una mente renovada que piensa lo que quiere porque ha recuperado el dominio; antes lo que no quería pensar, eso pensaba, y de lo que me quería acordar, se me olvidaba; los versículos bíblicos se me olvidaban y de los pecados me acordaba. Hasta blasfemias y suciedades nos traía a la mente. La prueba de que tú no eres el que está pensando eso, es que tú no quieres ni pensarlo, y tú eres tu propia alma, tu propia voluntad. Si tú no quieres pensarlo, quiere decir que es un diablito que está queriendo meterte esos pensamientos; ese no eres tú, no te asustes, recházalos en el nombre del Señor. Cuando el entendimiento es ceñido, significa que ahora sí piensas; si quieres acordarte dónde es que está ese versículo, dónde está este asunto, entonces te acuerdas. ¿Por qué? Ya el entendimiento está programado, renovado y usado, pero antes no; antes pensabas lo que no querías y no de lo que te querías acordar.

El diablo viene como esos pajarracos que llegan y se comen la semilla que se siembra. Dice la Biblia que el Hijo del Hombre es el Sembrador, que la semilla es la Palabra y que vienen esas aves, esos pajarracos que son el diablo y sus demonios que arrebatan la Palabra<sup>1</sup>; así viene el diablo y nos saca los versículos. A veces nos sucede que decimos, ¿qué era lo que estaba diciendo? Nos quedamos en blanco; es una lucha. Pero en cambio nos vienen pensamientos que no nos tienen que venir y se van los que tienen que estar; pero en la medida en que se va ganando el alma, el entendimiento, se va renovando la mente, entonces se va ceñiendo el entendimiento; logrado esto, cuando no quieres escuchar algo, inmediatamente lo cortas, ya no lo aceptas. El pensamiento viene porque uno no puede evitar que los pájaros vuelen, pero sí que pongan nido en la cabeza; eso sí no, tú lo cortas y punto; y si tienes que acordarte de algo, lo traes y lo recuerdas. Para eso nos fue dada la memoria, para traerlo. ¿Dónde está ese versículo? En tal parte. Eso hay que irlo recuperando con paciencia.

---

<sup>1</sup> Referencia a Mateo 13:19

Esto de ceñir los lomos y ser sobrios, está dentro del proceso ahora, del espíritu al alma y del alma al cuerpo. Para poder ceñir los lomos del entendimiento se necesita que el espíritu haya sido vivificado, la voluntad renovada, lo mismo que la mente; entonces es necesario que el cuerpo sea mantenido también en ese nivel. Sed sobrios. Pero esa salvación va más allá, no se queda con la sobriedad acá. Cuando la Palabra dice: *"y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado"*, allí hay una gracia para el futuro. La Biblia habla de una gracia decidida para nosotros antes de la fundación del mundo, pero manifestada en Jesucristo y que comienza a operar con la regeneración, y que sigue operando con la transformación y que seguirá operando en nuestros cuerpos. Por eso dice, *"la gracia que se os traerá"* (futuro). Esta no es la del perdón de los pecados; ni siquiera la de la transformación de nuestro entendimiento, de nuestra alma, sino que es la gracia para la adopción del cuerpo, para la transformación de nuestro cuerpo. Leemos en Romanos 8:22-23:

*"Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo"*.

No sólo la creación misma está con dolores de parto, sino también nosotros los que tenemos las primicias del Espíritu. ¿Por qué dice las primicias? Justamente para mostrar que aún no estamos en todo; las primicias son un adelanto, pero el adelanto nos tiene que llevar a todo. Este gemido son los dolores de parto; es el proceso del alma desarrollándose con paciencia; los pensamientos muriendo a sí mismos y siendo renovados en Cristo; las emociones muriendo a su independencia, a su desbocamiento, y siendo controladas por el Espíritu; nuestra voluntad dejando de ser obstinada, o dejando de ser abúlica, siéndole fiel al Señor. Eso es un dolor de parto, y eso no es de un momento a otro, pues requiere de una disciplina de toda la vida. Adoptar nuestro cuerpo, dice el Señor, es tomarlo como suyo; antes se lo habíamos vendido al diablo; realmente con Adán le habíamos vendido la naturaleza humana, incluido el cuerpo; y si fue vendido al diablo, está bajo el poder del diablo y por eso el Señor tiene que adoptarlo, tomarlo como propio; de ahí que la redención o adopción de nuestro cuerpo tiene dos etapas. Una etapa que se desarrolla aquí, que consiste en ser vivificados en nuestro cuerpo mortal. A veces estamos cansados, estamos enfermos, estamos que no podemos, pero invocamos el nombre del Señor y el Espíritu nos da vida y nos fortalece, y nos levantamos y nos renueva, y es medicina a nuestro cuerpo, a nuestros huesos. Ese es un anticipo, no es todavía la resurrección completa, pero se opera gracias al poder de la resurrección; es decir, es el anticipo de los poderes del siglo venidero. Pero la intención de Dios es que toda la glorificación de Cristo, toda la resurrección que El consiguió en Su cuerpo, pase a nuestro cuerpo, sea la adopción o glorificación completa de nuestro cuerpo. En la Biblia hay muchos pasajes para cada una de estas partes, que ahora estamos viendo en forma panorámica, pues nuestra intención no es agotar el tema en este capítulo, pero vale la pena estudiar cada uno de esos pasajes. Por ejemplo, en Filipenses 3:20-21 dice:

*"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas"*.

Colosenses 3:4: *"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"*.

1 Juan 3:1-3: *"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro"*

Que ahora somos hijos de Dios, es un hecho; ya el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que ya somos hijos de Dios, y tenemos la vida divina en el espíritu, pero aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Somos hijos de Dios en espíritu, pero Dios no quiere sólo espíritus salvados, sino hijos completos: espíritu, alma y cuerpo en una; inclusive la creación libertada de la esclavitud de corrupción; y por eso se entiende cuando habla de algo que ya es, algo que está siendo y algo que va a ser.

1. **Lo que ya es:** Hijos de Dios.

2. **Lo que ha de ser:** Lo que se va a manifestar que hemos de ser; *"pero sabemos que cuando él se manifieste"*. Notemos que casi el mismo lenguaje que usa Pablo, lo usa Juan. *"Seremos (futuro) semejantes a él"*.

3. **Lo que está siendo:** Pero, ¿cuál es la parte de ahora? *"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro"*. Nótese que no dice que el Señor lo purifica (aunque sí), sino que él se purifica a sí mismo. Ese es el ejercicio del alma, de la voluntad, de nosotros mismos actuando en El, esforzándonos en la gracia para ser salvados de lo que somos, sometiéndonos a la limpieza del Señor. Hemos visto que la salvación es muy completa y muy compleja. Como el hombre fue afectado en el espíritu, en el alma y en el cuerpo, la salvación llega al espíritu, al alma y al cuerpo. Al espíritu llegó, en el alma está dándose, y al cuerpo llegará.

*"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo"*.

(Pablo, ad Tesalonicenses 5:23).